

---

---

EL PAPEL DEL ESCRITOR EN LA  
SOCIEDAD MODERNA

---

---

Por primera vez, desde hace treinta años - en 1935 el Congreso del P.E.N. Internacional se celebró en Barcelona, mi ciudad - me ha sido posible asistir a las sesiones del Congreso que reúne anualmente, en número cada vez mayor i esta vez superior en mucho a los anteriores, a escritores de todo el mundo. Es un espectáculo curioso y hasta conmovedor, por la variedad de razas, lenguas, culturas y conceptos de la vida que comprendía aquella concentración de representantes de más de setenta centros nacionales, de Europa, Asia, Africa, América y la lejana Oceanía, llegados a Nueva York para discutir cortésmente - pero no sin una angustia que ponía vibración a sus palabras - del papel del escritor en un mundo invadido por la técnica, castigado por las guerras y las tensiones, amenazado por catástrofes cósmicas y por desintegraciones morales. Queda todavía un papel, una misión, al simple artífice del verbo, al poeta, ~~xxx~~ al ensayista, al novelista (los tres menesteres cuyas iniciales forman la sigla del P.E.N.) en este mundo hostil o, por lo menos, de difícil influencia?

Los temas propuestos por los organizadores del Congreso eran apasionantes, reconozcámoslo. Y era apasionante ver como hombres y mujeres venidos de tan distantes horizontes - excepto los rusos y los chinos comunistas, puede decirse que todos los demás países estaban representados por destacados escritores, y no faltaban los rusos exilados y los chinos de Taipeh, que al fin y al cabo representan una expresión nada negligible del pensamiento de ambos enormes países - como escritores que tal vez alguien había acusado ligeramente de encastillarse en altivas torres de marfil, descendían al palenque para discutir el posible influjo recíproco de los medios de comunicación de masa puestos en juego por nuestra era electrónica y del solitario que, en su gabinete de trabajo, alinea unas palabras, unos conceptos, unos sonidos, unos pensamientos en las páginas blancas que se convertirán en libro, en artículo de revista, en ensayo.

Arthur Miller, presidente internacional del P.E.N., dramaturgo y novelista famoso - uno de aquellos hombres cuyo conocimiento directo confirma la impresión de extrema inteligencia, de agudo y hasta cruel autoanálisis, de no menos severo examen de la sociedad que nos rodea, que nos dejaba su obra literaria - abría en su discurso inaugural, presentado modestamente

como "unas observaciones", los debates sobre este papel que tal vez pueden jugar aún los escritores. "Ninguno de nosotros, - afirmaba - ha venido aquí como representante de su país. Ninguno de nosotros se halla obligado a hablar aquí como propagandista de su cultura o de su sistema político. En este Congreso, como en los precedentes, el devoto comunista, el anticomunista militante, el apolítico, el anarquista, el católico, el judío, el protestante, budista o mahometano, el realista y el sobrerrealista, el ebrio y el sobrio pueden venir y abandonar detrás suyo las categorías y volver su atención al único problema que todos nosotros compartimos en tanto que seres humanos: la manutención de la cultura. Y entiendo por cultura, el fiel y profundo testimonio de la conciencia de su realidad por parte del escritor. Privados de tal suerte de testimonio, los hombres pierden su pasado, no pueden debatirse con el presente y traicionan su futuro".

Sí, el escritor, como espíritu independiente - puesto que tal era el tema general del Congreso - tiene todavía su responsabilidad. No están aún muy lejanos los tiempos en que un Victor Hugo, un León Tolstoy, un Emile Zola, un Bernard Shaw, un Thomas Mann, lanzaban al mundo su mensaje de admonición o de protesta. Muy cerca de nosotros, un Aldous Huxley ha repetido sus palabras de advertencia frente al mundo moderno - al mundo de la técnica, de la era electrónica, para emplear el término que daba ocasión al canadiense Marshall McLuhan para forzar la ~~nota~~, profetizando una total desaparición del escritor frente a unas máquinas que saben contar, memorizar, narrar e incluso componer cartas, traducir textos y redactar novelas. ¿Cómo puede competir la escritura con la visión directa que nos da la televisión? "Lo que algunos nos prometen - insinúa la presentación del tema - no es sólo el fin de la imprenta, sino igualmente la disolución de la conciencia individual en una "conciencia cósmica". Afortunadamente, no todos los escritores participan del pesimismo del profesor McLuhan. Un nuevo humanismo se perfila, y algunos de los que se expresaron en el coloquio afirmaron su optimismo.

El cronista debe ahora hacer notar la importancia que, para el feliz desarrollo y el óptimo equilibrio del Congreso Internacional del P.E.N., ha tenido la importante participación en él de los escritores latinoamericanos. Los mexicanos Homero Aridjis, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, M. A. Montes de Oca y Ramón Parres; el venezolano Juan Liscano; el peruano Mario Vargas Llosa; los chilenos Pablo Neruda, Manuel Balbontín, Virgi-

nia Cox Balmaceda y María Elyvira Piwonka; los brasileños Faustino Nascimento, Haroldo de Campos y J. Guimaraes Rosa; los argentinos Victoria Ocampo, Alicia Jurado, Alberto Girri, H. A. Murena y Ernesto Sábato, en sus numerosas intervenciones y sobre todo en la mesa redonda que organizaron para exponer los problemas propios del escritor en Latinoamérica, dieron una de las notas de mayor profundidad y de auténtico interés del Congreso.

¿Qué decir, por otra parte, ante temas como "La literatura y las ciencias sociales ante el hombre contemporáneo"? o "El escritor en tanto que colaborador en los propósitos de los demás hombres" o - más delicado todavía - "El escritor en tanto que personaje público"? Algunos de los escritores presentes, por su propia categoría ya eran eso, un personaje público. Un Pablo Neruda, por su posición política; un Ignazio Silone, por su pasado y su actitud actual; una Pearl Buck, premio Nobel; la mayor parte de los representantes de los Centros de Asia y de Africa; incluso un Arthur Miller, uno de los actuales oponentes a la intervención norteamericana en el Vietnam... Personajes públicos, tal vez hoy no alcanzan el eco de alguna de las grandes voces que antes recordaba y que, principalmente en el siglo pasado - o en el presente, antes del advenimiento de la era electrónica - pesaban más que muchos soberanos o jefes políticos. Pero todavía pueden representar - las ocasiones no faltan - el papel de mentores, de vigías, de conciencias de una sociedad que con harta frecuencia los necesita.

No hay duda de que ese Congreso de Nueva York, con sus temas, las implicaciones que presentan y la alta categoría de las intervenciones de los hombres y las mujeres que los debatieron, podría dar materia a varios artículos. Valor del "documento", por encima de la creación imaginativa. Papel creciente del editor, que encarga y dirige los libros que imagina, convirtiéndolo así al escritor, en cierto modo, en un amanuense inspirado. Y las dos preguntas finales: "¿el escritor que adopta así una "personalidad" pública, se verá impedido por ello en su independencia creadora?" y "¿estimamos la obra de un autor clásico por la luz que ha proyectado sobre el espíritu humano, o por razón de la posición que el autor adoptaba en favor o en contra de una idea de su tiempo?"; Quien no ve que tales <sup>preguntas</sup> ~~preguntas~~ no pueden ser objeto de una tajante respuesta? Separar la obra de un autor de su conducta como hombre es muy difícil; más aún, si esta conducta se interfiere con uno de los momentos de crisis de la humanidad, y si la actitud del autor puede influir decisiva-

vamente en el curso de las cosas - puede evitar una catástrofe, puede terminar con un estado de cosas vergonzoso, puede ayudar a mejorar la humanidad, a restablecer la justicia, a imponer la libertad. Los ejemplos acuden a la memoria en enjambres, y sería un fácil juego ofrecerlos para cada caso. Aun hoy, a pesar de todas las teorías del "nouveau roman" son numerosos los escritores que, ante la situación de su país o ante la amenaza de un suicidio colectivo, saben comprometerse, lanzarse al pelotón y dar su opinión, convertirse en personaje público. ¿Quién podría criticárselo, si lo hacen con sinceridad y su voz es oída y su advertencia escuchada?

Rafael T A S I S

Estimat amic Foix: Com veieu, no m'he fet repetir la invitació a fer-vos un article per a "Horizontes". No sé si us agradarà. M'ha semblat interessant de fer un petit comentari al Congrés del P.E.N., i també m'hauria agradat de fer-lo a la meva visita a Mèxic, però aquesta, per bé que inoblidable, fou més als catalans de Mèxic que a la pròpia república i els seus habitants. Però n'he dut un enlluernament - davant l'amistat i davant el país - que em durarà força. Pense escriure un "Carnet americà", del qual, més endavant, us oferiré algunes pàgines, per si us van bé per a la revista.

No he rebut encara les fotos d'en Bustamante, però confio de tenir aviat la col·lecció completa. Estic carregat de feina - en vaig trobar molta d'endarrerida - però aixímateix sé avantposar l'amistat a les altres coses i no vull que us penseu que em dono de menys de col·laborar a "Horizontes".

Estaré content de veure el senyor Trillas. Saludeu ben afectuosament la vostra muller i rebcu, després d'aquestes ratlles escrites d'una esgarrapada, la cordial abraçada del vostre amic

Barcelona, 1 d'agost de 1966.